

Anancy o los hilos del carnaval

M.L. Lina Pochet Rodríguez



Resumen

El artículo aborda la subversión de la araña Anancy con base en la fiesta popular como lo es el carnaval. Primero, se enfoca su procedencia africana; segundo, se presenta su papel de trickster. Luego se introduce el concepto de "carnavalización" para proceder a explicar la transgresión de los cuentos de Anancy por medio de la supresión de jerarquías, las profanaciones o degradaciones, las disparidades, la inversión, la universalidad y la risa.

PALABRAS CLAVE:

Literatura afrocaribeña. Historia y crítica, Narrativa. Historia y crítica, Anacy, Carnaval

I. LOS ORÍGENES DE ANANCY EN ÁFRICA

Anancy, conocida como "Anansé", apelativo con el que se le conoce a Anancy en África significa "araña negra". Anansé es símbolo de vida y de palabra entre los akanes del África Occidental, de ahí su y su importancia para estos pueblos.

Las raíces de Anancy nos remiten, como ya se indicó, hasta los Akán, un conglomerado de grupos étnicos de África occidental, que habitan en el sur de Ghana y en las partes adyacentes a Costa de Marfil y Togo, hablan idiomas relacionados con la rama Kwa (de la familia de Níger-Congo) y comparten varios rasgos, aunque cada pueblo tiene su propia historia y costumbres.

En la Ghana actual, el término akán también se refiere a la lengua local más difundida, conocida asimismo como Twi, y hablada por los pueblos Ashanti y Fanti.

La composición étnica de los akán incluye a los Akyem, Akwamu, Ashanti, Brong, Denkyira, Fanti, Nzima, Sefwi, y Wassa de Ghana, y los Baule y Anyi de Costa de Marfil. (Johnson, 2000)

II. LA PICARDÍA DE ANANCY

Anancy es considerada como un *trickster*, 'el que hace trucos'. Es un personaje animal humanizado cuya principal virtud es la astucia: mediante ésta, el "*trickster*"

engaña a otros animales humanizados y los somete a su voluntad. Se le asocia así con una caricatura, un bufón o un embaucador, y cada vez que aparece, la gente se muere de risa debido a que su sola existencia es ridícula.

El *trickster* es un antihéroe, a veces por su apariencia, pero sobre todo por la naturaleza de sus actos, de los que disfruta: puede ser agente del caos y provocador del desorden. Anancy, como *trickster*, es responsable de hacer trampas en lo cotidiano. Se dice que la araña es quien engaña a los niños para que hagan sus necesidades fisiológicas en la cama, haciéndoles creer que se encuentran en otro lugar y pueden evacuar a sus anchas.

Este destabilizador del orden social transgrede cualquier evento que procure la armonía social. El *trickster* es capaz de hacer fechorías que perjudican el bienestar de todos, de manera que es un medio para externar los deseos antisociales y reprimidos; es una representación de los rasgos anarquistas que existen hasta en las criaturas más sociales. (Gómez. 1997, 50-51).

III. EL CARNAVAL Y LOS CUENTOS DE ANANCY

En este apartado se pretende dilucidar cómo la figura del *trickster*, en este caso representado por la araña Anancy, transgrede los mecanismos ideológicos dominantes. Para anali-

zar la forma como la araña rompe con lo establecido se utiliza el concepto bajtiniano de "carnavalización", entendida ésta como la traslación de ciertos signos del carnaval a los cuentos. Según Caro Baroja la expresión '*carnaval*' viene del italiano '*CARNE*' y '*LEVARE*' (quitar): "quitar la carne." El nombre tradicional castellano es '*CARNESTOLENDAS*', abreviación de la frase latina '*domenica ante carnes tollendas*': "el domingo antes de quitar las carnes", es decir, antes de cuaresma, época de ayuno. Por eso, se puede decir que el carnaval es un mundo al revés, que transgrede la oficialidad, es decir la ideología.

En los cuentos de Anancy los elementos populares-carnavalescos revierten el orden social. El cuento, al igual que el carnaval, es una celebración pública que reúne a una audiencia en particular, en un lugar específico, donde una figura líder, que es el cuentista, cuenta el relato. La actuación por parte del cuentista implica una magia generada por la acción y, como en el cine, el espectador se olvida del proyector y hasta de su propio cuerpo. No sólo el cuentista sino también la audiencia adoptan la representación del cuento como "la realidad"; por lo tanto, ambos dialogan y se entremezclan produciendo la burla propia de una fiesta, de un carnaval... donde todo es posible, hasta las rupturas más increíbles.

El carnaval recuerda y recrea a las saturnales, fiestas populares romanas que se celebraban para honrar a Saturno, dios de la agricultura. Este marco festivo se puede encontrar en muchos de los cuentos de Anancy, como por ejemplo, la celebración de cosechas bien habidas, que motivan a los animales para convocar a un banquete. La cotidianidad retratada en los cuentos se desenvuelve alrededor de sembradíos y de cosechas, de abundancia y escasez de comestibles, y su narración, en espacios de tertulias familiares al caer la tarde y después de cumplir con las faenas diarias.

Entre los espacios para la narración de cuentos de Anancy se pueden señalar las veladas de la iglesia o las escuelas. Los patios o solares de las casas constituyen otros lugares para contar los cuentos, sobre todo a la luz de la luna llena. El campo alude a un teatro abierto, al aire libre, en que la audiencia se reúne espontáneamente y sin costo alguno, con la salvedad de que en este "teatro" el escenario no es convencional pues la disposición física en lo que atañe al espacio (paredes, luces, y el uso de diálogos, u otros formalismos), se rompe para entremezclar espectadores y actores. Esta imagen se manifiesta a sus anchas en una relación de complicidad, complemento, y ambigüedad, que provee al relato de vida y algarabía.

A continuación, se abordan diferentes instancias que muestran la transgresión carnavalesca en los cuentos: la supresión de jerarquías, las profanaciones o degradaciones, las disparidades carnavalescas, las ambigüedades de naturaleza y de género, la catarsis y universalidad.

A. LA SUPRESIÓN DE JERARQUÍAS

La supresión de jerarquías es una de las constantes para abordar la carnavalización pues el binomio poseedor/desechado es recurrente en la mayoría de los cuentos. Este tema se encuentra no sólo en los relatos, sino también en el contexto que genera un tipo específico de cotidianidad desde tiempos del comercio de esclavizados y la colonia, y alcanza al presente. Me refiero a la lucha del débil contra el fuerte, que se hace también patente en el mundo animal. Ante la lucha de fuerzas en la naturaleza, por ejemplo, en la cadena alimenticia, no hay cabida para la rebelión; no obstante, en los cuentos esto sí es factible. En estos se realiza el sueño de los oprimidos: alcanzar poder y terminar con su subordinación. Las permutaciones de la araña, y su amplio margen de posibilidades de actuar en diversos roles y conflictos, abren un margen para obtener lo irrealizable.

Así se derrota simbólicamente la moral oficial, estricta y rígida; se desnuda

el instinto y se genera un espacio para las pulsiones donde las máscaras juegan a transmutar a la opresión. Dentro de esta perspectiva carnavalesca, la subversión abre espacios para el pueblo, la risa, el regocijo y un lugar común para compartir en cercana camaradería y, por supuesto, para socavar jerarquías.

En el cuento ashanti "Cómo la araña obtuvo las historias del dios cielo", Anancy desafía a Nyamien, dios supremo de los akán, para que le venda los cuentos; sin embargo, la deidad califica la misión como imposible, pues otros grandes y poderosos no han sido capaces de lograr tal cometido; sin embargo, Anancy logra cumplir con los requisitos impuestos por el dios del cielo -obtener el pitón y las avispas- y, así, el dios le otorga los cuentos.

Al lograr los cuentos, Anancy alcanza la legitimación divina de su hazaña, no sólo por recibir la bendición del dios supremo, sino por lograr el cambio de nombre de "Los cuentos del dios del cielo" a "Los cuentos de la araña". La sabiduría queda así en manos de Anancy y los cuentos son institucionalizados a partir de la figura de la araña, confiéndole un poder más sobresaliente aún que el de muchos otros que quisieron gozar del privilegio de poseer los cuentos.

En los relatos son frecuentes elementos transgresores

de jerarquías los destronamientos, las palizas y los cambios de ropa, propios también de los carnavales. Según Bajtin (1990), el destronado se transforma en esclavizado, y, simbólicamente esto sucede en muchos cuentos de Anancy. Por ejemplo, la conversión de Tigre en "caballo de trote"; Tigre es el señor todopoderoso de la selva, pero Anancy lo destrona y logra que pierda la admiración de las muchachas. Tigre se transmuta entonces en el esclavo de Anancy.

La tunda, por su parte, también nos remite al símbolo del destierro de Tigre, y el despojo de sus antiguas posesiones y dominios.

El cambio de ropa se presenta asimismo de forma simbólica como supresión de jerarquías: Anancy le presta ropa a Tigre para que asista a una fiesta. La transgresión ocurre cuando Anancy ridiculiza a Tigre diciendo que el atuendo que lleva es ajeno, y lo peor, que Tigre no tiene qué ponerse. La desposesión es total: no tiene ni ropa ni trono.

La idea del disfraz y la máscara, elementos clave en los carnavales, representados aquí por el préstamo que Anancy hace a Tigre del pantalón, los zapatos y la camisa, confieren al cuento una desacralización propia del carnaval. Las vestiduras son ambiguas en tanto que el "rey" se pone el atuendo del súbdito, es amo y súbdito a la vez. Cuando

Anancy, simbólicamente, lo desnuda ante el resto de los miembros de su "reino", lo destrona, transgrede esquemas establecidos valiéndose de la permutación de disfraces.

La paradoja estriba en que en este proceso de destrucción y destronamiento yace la idea del renacimiento, del cambio. Se sustituye un emblema, según la oficialidad, del poderoso Tigre, por una imagen desprovista de fuerza física, pero plena de astucia.

B. LAS PROFANACIONES O DEGRADACIONES

De acuerdo con Bajtin (1990:25), la carnavalización implica a veces una profanación o degradación:

Degradar significa entrar en comunión con la vida de la parte inferior del cuerpo, el vientre y los órganos genitales y, en consecuencia también con los actos como el coito, el embarazo, el alumbramiento, la absorción de alimentos y la satisfacción de las necesidades naturales.

De esta manera, la absorción de alimentos, el alumbramiento y la escatología son otros elementos carnavalescos que se pueden identificar en los cuentos de la araña.

Uno de los tantos cuentos que presenta un ejemplo de la absorción de alimentos es en el que Anancy y Tigre se van de paseo y llevan un pollo para el almuerzo. El

manjar resulta una tentación tan grande, que deciden hacer una apuesta en la que el que tenga el sueño más lindo podrá comerlo y saborearlo solo. Cuando Tigre se queda dormido, Anancy se aprovecha y se come el pollo. Una vez que Tigre despierta Anancy le pregunta qué soñó y éste responde que soñó que se había ido al cielo. La astucia de Anancy crea una respuesta rápida e ingeniosa: “¡como vi que subías al cielo, me comí el pollo!”

La idea del alumbramiento, por otra parte, se retrata en algunos cuentos cuando uno de los personajes, como Gato o Anancy utiliza el pretexto, para ausentarse de sus labores en el sembradío, de que alguien lo llama para bautizar a un bebé recién nacido, cuando en realidad está consumiendo las provisiones que llevaron para el almuerzo. Aquí se prevee otra fiesta más: la que celebra no sólo el ingreso de un nuevo miembro a la comunidad sino también el renacimiento de una especie.

En relación con la imagen escatológica se puede señalar el cuento “El hermano Anancy y el Hermano Mula” que retrata la degradación. En el relato Anancy no sólo se come el excremento de la mula cuando evacua frente a su casa, sino que además insiste en que la mula lo deje entrar a su estómago para obtener más. Le pide a su esposa una palangana para vaciar el contenido, pero la mula lo retiene en su interior.

Muy ligado a esto se ubican las profanaciones, pues el ahínco con que Anancy actúa para satisfacer su apetito lo lleva a profanar espacios ajenos. La profanación implica, además, irrespeto a un espacio, posesión, o regla con el objetivo de satisfacer los instintos. En el cuento “Valga el pan andando” Anancy irrumpe en los dominios del Tiburón en los mares, se hace pasar por su ahijado para que el Tiburón lo acoja; sin embargo, a pesar de la hospitalidad recibida, Anancy decide devorar, una vez frita, a la Mamá Tiburón.

C. LAS DISPARIDADES CARNAVALESCAS

La ambivalencia es otro ingrediente transgresor pues en la díada de oposiciones existe una paradójica comunión. “*Los dos términos son distintos*”

tos, diferenciados y opuestos, pero su oposición es denegada y se produce una identificación de los dos.” (Pérez, 1981: 67)

En los relatos de Anancy son diversas las dicotomías presentes: héroe/antihéroe, fuerte/débil, grande/pequeño, sincero/mentiroso, bonito/feo, amo/esclavo, rico/pobre, hambriento/satisfecho, precavido/confiado. No obstante los contrarios, se genera un vínculo unívoco articulado en una disyunción.

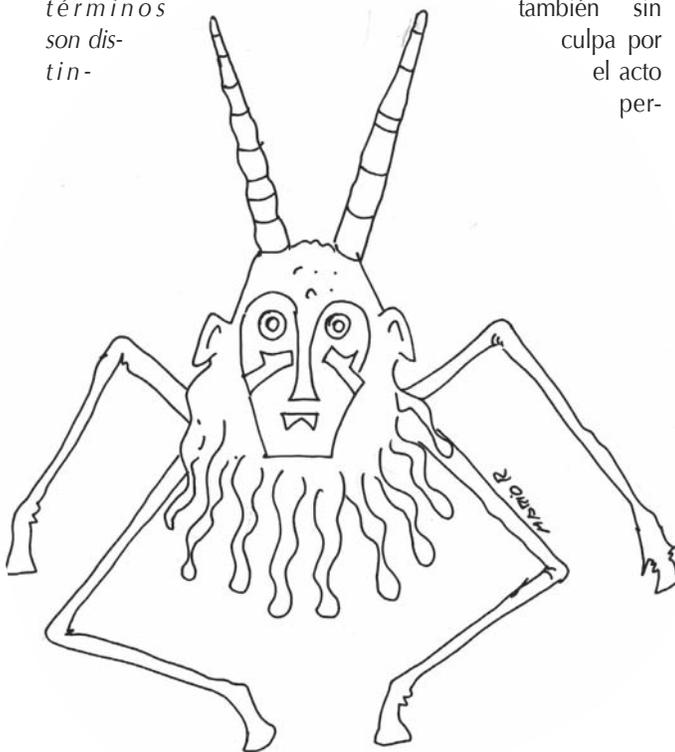
La presencia de una Anancy hambrienta desencadena, implícitamente, una trama en que la araña, de una forma u otra, va a saciar esa necesidad sin contemplaciones del daño que pueda causar a sus amigos o parientes al privarlos de alimentos, pero también sin culpa por el acto per-

petrado y, eso sí, con la impunidad del carnaval a su favor.

En “La amistad de Tigre y Anancy también por una discusión,” Anancy y Tigre discuten quién de los dos es el más atractivo. Desde una lectura convencional, el Tigre sería considerado más guapo que Anancy, sin embargo, esta apreciación no tiene validez alguna en la algarabía del carnaval pues los valores no son maniqueístas. De ahí que al final aparezca el Mono, que es el que resuelve el problema, y dé una respuesta improvisada, como el carnaval mismo, atribuyéndose él toda la belleza. Así, belleza/fealdad se hacen indispensables para producir una resolución subversiva.

Se puede señalar, además, cómo la ambivalencia está relacionada con los tamaños de los protagonistas. Anancy es en esencia mucho más pequeña que el Tigre; no obstante, la rivalidad se ve retratada en esta dicotomía, emblemática además por ser alusiva a las relaciones de poder amo/esclavizado. El esclavizado, representado por la araña, se retrata como vencedor. De nuevo, la incompatibilidad maniquea se ve superada, pues la pulsión se basa en esta separación/unión de extremos, socavando las bases de los estereotipos oficiales.

En general, la araña es un animal más pequeño que el resto de sus co-protagonis-



tas: una relación desproporcionada que resulta ridícula e inverosímil y que genera, por una parte, expectación sobre lo que va a suceder, y por otra, la explosión de risa, pues se sabe que dentro de la magia de los cuentos todo es posible. El principio de realidad se rompe por todos los costados. Esto lo podemos encontrar en un cuento ewe "The elephant and the spider", en que el elefante le presta una de sus orejas a Anancy para que se cubra de la lluvia.

Las imágenes cómicas se muestran, además, en los cuentos en hipertrofias, exageraciones y excesos. Todas ellas se confabulan para producir verosimilitud en medio de la imposibilidad de que esto pueda ocurrir en la realidad.

Una de las hipertrofias aparece en el cuento en el que Anancy le tira calabazas al Tigre desde la copa de un árbol. En este caso la exageración estriba en la hiperbolización de la fuerza de una araña, capaz de arrojar algo desproporcionadamente más grande que ella.

En relación con las hipertrofias caben también las imágenes caricaturizadas, como la del cuento que explica el motivo por el cual el tamaño de la cintura de la araña es tan pequeño, la razón ofrecida es que Tacuma lo destripa por mucho rato hasta reducirle la silueta a tal dimensión.

Algunos cuentos nos muestran a Anancy con

atributos de creador/mago y en un cuento intitulado "Sorrel", Anancy transforma un fruto de procedencia desconocida en una sabrosa especie de vino tinto, no sin antes haber perpetrado un desorden en medio de un concurrido mercado jamaiquino, el día de navidad.

D. AMBIGÜIDADES DE NATURALEZA Y GÉNERO

En el marco de la irreverencia contenida en un mundo al revés, se puede señalar la permutación de la araña. Anancy es un personaje ambiguo y posee el atributo de la metamorfosis: en ocasiones aparece como un personaje masculino y en otras como femenino. Además posee la cualidad de presentarse también como animal.

El *trickster* cambia de forma en una búsqueda incesante de sí mismo y asume diversas identidades que incluyen cambios de sexo. En la narración oral africana se utiliza a los animales como personajes y existe la creencia en la reencarnación de los espíritus, que se posesionan de animales o de seres humanos, y en la metamorfosis o capacidad del animal para adoptar forma humana y viceversa.

Se señala que Anancy posee semejanzas con Eshu-Elegguá, dios de los caminos y encrucijadas del panteón yoruba, pues no tiene género o es de género dual. Cuando se representa como mujer, ésta sostiene

ne sus senos, mientras que como hombre, posee un pene muy grande y una gran potencia sexual. Asimismo, esta dualidad se retrata en Anancy. Ejemplo de esta ambigüedad es precisamente el apelativo Anancy, el hombre araña.

Los rasgos duales de Eshu-Elegguá se extrapolan en apertura y clausura, traición y lealtad, ruptura y reconciliación, caos y orden. De igual manera, estos rasgos los muestra la protagonista de los cuentos. El hermano araña puede producir un caos mintiéndole al Hermano Tigre al decirle que el cielo se está cayendo, y que le ayude a sostenerlo, pero también Anancy puede llamar al orden a los animales, y convocarlos para que hagan buen uso del agua en tiempos de sequía.

Anancy es egoísta y generoso a la vez. Puede ponerse la máscara de la codicia ante su familia, pero también la de la generosidad. Anancy es unión de contrarios: se relaciona con la vida y con la muerte, tiene a la vez todas las cualidades y todos los defectos, y en general, es muy dialéctico.

E. LA CATARSIS Y LA UNIVERSALIDAD

El ambiente de algarabía carnavalesca se puede trasponer a los cuentos de Anancy en tanto también representan una fiesta pública que produce regocijo. De antemano, se conoce el efecto inmediato después de que el cuentista atrapa

la atención de su audiencia y crea suspenso: la explosión de risa y de alegría. La risa es un ingrediente de la presentación de un ambiente al revés que rompe con los esquemas oficiales, maniqueístas y moralistas, que suponen seriedad pues todo está regido por cánones. El carnaval rompe, precisamente, con el canon.

Un hito inherente al carnaval y a los cuentos es la función catártica de la risa. Según Bajtin, la catarsis implica una descarga de todos los deseos y sentimientos contenidos de la gente. Esta función, en este caso, se fundamenta en el carácter lúdico del cuento, que es en sí un rato de esparcimiento, de juego, que implica una celebración. Los cuentos son una ruptura con el principio de realidad y, por ende, espacio para reír a carcajadas y expresar todos los sentimientos reprimidos como codicia, narcisismo, o asesinatos de seres queridos como madres. La catarsis que los cuentos producen es una forma de exorcizar la marginalidad, el maltrato y la humillación, sufridas por tantos años.

Las características antes esbozadas avalan el componente lúdico y picaresco propio de las prácticas culturales como los cuentos de la araña. Si echamos un vistazo a los trucos de Anancy podemos constatar que su repetición refuerza la idea de universalidad y permanencia en la tradición oral de los pueblos.

Esta universalidad le confiere a los cuentos status de huella de africanía, a la que Arocha (1999:3) define como

“aquella identidad que los afro-descendientes fueron moldeando para resistirse a la esclavización, aún antes de que a los cautivos se les forzara por la ruta transatlántica.”

CONCLUSIÓN

Así, el mito de Anancy, originario de África, es una de las huellas de la africanía, además de ser un estandarte de prácticas culturales de los ancestros. La posibilidad de asir un pasado, y revivirlo cientos de años después, constituye un trazo vivo de la africanidad en América, el Caribe y otros lugares donde los cuentos aún siguen vigentes. Aunque los cambios tecnológicos como la presencia implacable del televisor, las computadoras e internet, hayan variado la dinámica de la tradición oral y estos relatos ya no sean tan frecuentes noche tras noche, a la luz de la luna llena o del fuego.

El paralelismo entre la araña y Nyamien, u otros de los dioses africanos como Elegguá, nos remite a un plano superior de poder, omnipresencia, sabiduría, deificación y culto. Desde allí se tejen los hilos del carnaval de la araña, para traspasar y transgredir el mundo volviéndolo al revés, para sobrevivir y permanecer allende las costas africanas occidentales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrahams, Roger. Afro-American Folktales. *Traditional Stories of the Black World*. New York: Pantheon Books, 1985.
- Anglin, Joyce. *Anancy in Limón*. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1981.
- Arocha, Jaime. *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN. Colección CES, 1999.
- “Africanía y Globalización Disidente en Colombia, La disidencia étnica ante la nueva diáspora”.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Caro Baroja, Julio. *El carnaval. Análisis histórico-cultural*
- Dagó-Dadié Albert. 2000. “Anansé, el hilo y el ombligo”. Biojó, Esperanza. *Encuentros de Africanía, texto para la etnoeducación y la cultura*. Santafé de Bogotá: Fundación Cultural Colombia Negra.
- Duncan, Quince. 1975. *Los cuentos del Hermano Araña*. San José: Artes Gráficas de Centroamérica.
- Johnson, David. 1998-2000. “Akan” en *Encarta Africana*. Third Edition. Microsoft Corporation.
- Gómez, Jaime Alberto. 1997. *Tejiendo la tradición*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Literatura.
- Joseph, Dolores. 1985. *Tres relatos del Caribe Costarricense*. San José: Instituto del Libro, 1984. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Antropología *Cuentos tradicionales afro-limonenses*. San José: Editorial Ministerio de Educación Pública.
- Murillo, Eugenio. 2000. “Anancy: El rescate de una tradición” Proyecto Final de la Maestría Profesional en Literatura, Universidad de Costa Rica.
- Palmer, Paula. 1988. “*Wa’ apin man*” *La historia de la costa atlántica de Costa Rica, según sus protagonistas*. San José: Instituto del libro.
- Pérez, María. 1981. “La semiología de la productividad y la teoría del texto en Julia Kristeva” *Revista Filología y Lingüística* 7. (1 y 2), Universidad de Costa Rica.
- Pomare, Lolia y Marcia Dittmann. 2000. *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano*. Colombia: Ministerio de Cultura.
- Radin, Paul. 1978. *The Trickster*. New York: Schocken Books.
- Washabaugh, Bill. 1972-3. “The Folkways of Old Providence” Recopilación de cuentos de la cultura popular de Vieja Providencia, Centro de Documentación, Banco de la República, San Andrés.

